

Historia universal I.
De la prehistoria al siglo XVII
–Temario y bibliografía sugerida–

Licenciatura en Educación Secundaria

Especialidad: Historia

Quinto semestre

Programa para la Transformación
y el Fortalecimiento Académicos
de las Escuelas Normales

México, 2002



Subsecretaría de Educación Básica y Normal

Introducción

Los cursos de historia universal que se imparten en el quinto y sexto semestres de la especialidad de historia de la licenciatura en educación secundaria tienen la finalidad de proporcionar a los estudiantes normalistas una secuencia ordenada de los principales acontecimientos y procesos históricos del desarrollo de la humanidad, desde el origen de los primeros seres humanos hasta el siglo XX.

Se espera que mediante estos cursos –y otros afines que forman parte de la formación específica de la especialidad- los alumnos adquieran un marco general de referencia para ubicar en el tiempo y en el espacio acontecimientos fundamentales, así como reflexionar acerca de los antecedentes, causas y consecuencias de hechos históricos, identificar procesos de cambio y continuidad, comprender la influencia mutua de procesos y valorar el impacto del entorno natural en el devenir histórico, entre otros aspectos fundamentales que deberán comprender y dominar para desempeñarse como profesores de historia en la escuela secundaria

Para lograrlo se ha optado por hacer una selección de contenidos que permitan a los estudiantes poner énfasis en el conocimiento de los principales rasgos de las grandes épocas históricas y de las principales transformaciones de la vida económica, social, política y cultural, particularmente de aquéllas que han influido decisivamente en el desarrollo de la historia de la humanidad. Este planteamiento implica reducir la cantidad de contenidos que tradicionalmente forman parte de este tipo de cursos y que generalmente propician el aprendizaje memorístico de datos y fechas en detrimento del desarrollo de habilidades intelectuales y de la capacidad de analizar, interpretar y comprender los hechos del pasado y la realidad actual a partir del conocimiento del origen y evolución de los factores que inciden en el devenir histórico.

El estudio de los temas del curso *Historia universal I* –que abarca de la prehistoria al siglo XVII- se centra en hechos y procesos históricos fundamentales articulados por líneas temáticas, de tal manera que al estudiar los contenidos del programa, realizar las actividades propuestas y leer la bibliografía básica, los futuros maestros adquieran conocimientos básicos para desempeñar con eficacia su labor docente, pero sobre todo conozcan nuevos enfoques y tendencias de la historia que contribuyan a superar el estudio casi exclusivo de hechos políticos y militares.

Los temas que estimulen la curiosidad y el interés de los alumnos normalistas pueden estudiarse con mayor profundidad en el *Seminario de temas selectos de la historia universal* del sexto semestre, o también pueden aprovecharse –si así lo deciden los maestros de la Escuela Normal- los espacios destinados a la asignatura opcional, de tal manera que puedan impartirse cursos que fortalezcan la formación disciplinaria de los estudiantes.

Características del programa

Para lograr los propósitos de la asignatura es necesario realizar una selección temática que permita concentrar el estudio en aquellos hechos y procesos que muestran la transformación de aspectos clave de la historia de la humanidad, y que son, además, los que pueden tener mayor impacto formativo en los futuros profesores. Por esta razón, y considerando el tiempo disponible para su desarrollo, el programa no incluye todos los temas que generalmente forman parte de los programas de historia universal, en los cuales se realiza una revisión cronológica detallada de una gran variedad de aspectos que van desde la historia política, militar y diplomática, hasta las biografías de personajes destacados y el recuento de acciones puntuales. Aunque tal variedad pudiera ser una virtud, en realidad para los fines de formación de los futuros maestros resulta poco efectiva, ya que es común que los estudiantes aprendan sólo datos aislados que difícilmente generan la idea de proceso histórico y, por el contrario, producen confusión por la cantidad de nombres, fechas y sucesos que incluyen. Por otra parte, la extensión de tales programas provoca que se dedique mayor tiempo al estudio de los periodos más antiguos, y menos a los más recientes que son los que tienen más importancia para comprender las características del mundo actual.

Tomando en cuenta estas observaciones y el conjunto de orientaciones académicas establecidas en el plan de estudios, el programa correspondiente a la asignatura *Historia universal I* se ha diseñado a partir de cinco líneas temáticas principales que permitirán a los maestros y alumnos estudiar la historia como un proceso en el que se manifiestan cambios, continuidades y rupturas en diferentes ámbitos, por ejemplo, la organización política, la vida cotidiana, el desarrollo de la técnica, etcétera.

Las líneas temáticas ayudarán a los profesores a planificar las actividades de enseñanza y a orientar las reflexiones y debates de los alumnos en el aula, además, facilitarán el estudio, seguimiento y sistematización de las transformaciones más importantes de los acontecimientos y procesos estudiados.

a) *Cultura material y vida cotidiana*. Esta línea temática incluye temas que dan cuenta de cómo los hombres y las mujeres de diferentes épocas han dado respuesta material a la satisfacción de sus necesidades básicas en diferentes épocas. El estudio de la vida material permite que los estudiantes comprendan mejor los procesos de cambio y continuidad, ya que las manifestaciones materiales de otras épocas aún están presentes en la actualidad; algunas en su forma casi original y otras con cambios incorporados a través del tiempo. Un ejemplo de los temas que se estudian al respecto son: el progreso material de los primeros seres humanos, el desarrollo de la agricultura, el riego y del urbanismo, la vida privada en Grecia, la vida de los banqueros y comerciantes renacentistas, entre otros.

b) *Transformación de las estructuras económicas y sociales.* La finalidad de esta línea temática es que los alumnos comprendan las grandes transformaciones que ha experimentado el desarrollo económico y social de los pueblos y civilizaciones objeto de estudio de este curso. Se estudian los efectos del dominio de la agricultura en la organización social y económica de los cazadores recolectores, en la transición del nomadismo a la vida sedentaria, el desarrollo de las primeras aldeas y de las grandes civilizaciones agrícolas de Mesopotamia, Egipto, India, China y Mesoamérica, particularmente en lo que se refiere a la producción de alimentos y a la acumulación de excedentes, el crecimiento de la población, el desarrollo del comercio y de la manufactura especializada, etcétera. Otros temas de estudio del programa relacionados con esta línea temática son la influencia del Mediterráneo en la economía y la expansión colonial de fenicios, griegos y romanos, la esclavitud como modo de producción dominante en el Mediterráneo antiguo, los rasgos del régimen feudal, la revolución agrícola de los siglos XI-XII y sus consecuencias, la dinámica comercial e industrial en Bizancio, la transición del feudalismo al capitalismo, la expansión colonial europea de los siglos XV-XVI y el paso de la producción manufacturera a la industrial, etcétera.

c) *Evolución de la organización política.* El propósito de esta línea es que los estudiantes centren su atención en las diferentes formas de organización política que han creado las sociedades a lo largo del tiempo. Igual que en las anteriores líneas temáticas se espera que los estudiantes normalistas conozcan las transformaciones ocurridas en este ámbito. Los estudiantes normalistas podrán percatarse de los cambios más importantes al estudiar los temas relacionados con las formas incipientes de organización de la comunidad primitiva, los gobiernos teocráticos y militares de las civilizaciones agrícolas, el nacimiento de las ciudades-estado del Mediterráneo, la democracia ateniense, la república y el imperio romano, el señorío medieval y la monarquía, hasta llegar a la formación de los estados nacionales.

d) *Desarrollo de la técnica, la ciencia y el arte.* Aquí se incorporan temas relacionados con los avances que ha logrado la humanidad, durante el periodo de estudio. Los alumnos podrán percatarse de la mutua influencia que ha tenido el desarrollo de la técnica, la ciencia y el arte con la producción, la organización social y política, y las creencias religiosas. Algunos temas afines a esta línea son los relacionados con la fabricación de herramientas durante el paleolítico, las obras de riego del neolítico, la invención de la escritura, el empleo de las matemáticas, la construcción de las grandes obras colectivas –como las pirámides de Egipto–, el pensamiento racional y arte griegos, la romanización de los pueblos del Mediterráneo, el mejoramiento de las técnicas de cultivo y roturación de la tierra en la baja edad media, así como el perfeccionamiento de los instrumentos astronómicos que favorecieron los descubrimientos geográficos del siglo XV.

e) *El pensamiento y las ideas religiosas.* Esta línea está constituida por temas relacionados con los ritos funerarios y el culto a los muertos durante el neolítico, el politeísmo de las primeras civilizaciones agrícolas y de los pueblos del Mediterráneo, el

origen y difusión del cristianismo, la consolidación de la iglesia católica y las cruzadas, la expansión del Islam, la reforma luterana y la conquista espiritual de los pueblos precolombinos de América.

La función de estas líneas temáticas es articular los contenidos del programa para que profesores y alumnos den seguimiento a los acontecimientos como parte de un proceso histórico complejo. De esta manera se pretende evitar que el curso se convierta en un recuento de hechos aislados entre sí, lo cual, como lo muestra la experiencia, tiene poco impacto en la formación de la conciencia histórica.

Conviene que a medida que se avance en el estudio de los temas del programa se haga una recapitulación de los acontecimientos que forman parte de un mismo proceso histórico. De esta manera, los estudiantes normalistas podrán apreciar que los acontecimientos no se dan de manera espontánea ni aislada, sino forman parte de procesos complejos de larga duración. Por ejemplo, los viajes de descubrimiento del siglo XV tienen como antecedentes, entre otros, los viajes realizados por hombres como Marco Polo, o los avances logrados en el perfeccionamiento de los instrumentos de navegación. Otro caso sería el impacto que tuvo el proceso de romanización entre los pueblos del Mediterráneo, cuya influencia alcanzó –siglos después, vía los conquistadores españoles- a los habitantes de los reinos de América, como el derecho romano o la influencia del latín en la lengua. Ambos casos se insertan en procesos de larga duración, su estudio y análisis desde esta perspectiva los hacen más comprensibles y además se contribuye a superar la historia de acontecimientos o episódica.

Las líneas temáticas también permiten que los estudiantes se percaten de que hay aspectos de la vida económica, política, material, cultural o social que tienen diferentes ritmos de cambio. Mientras que los cambios políticos son más rápidos y perceptibles para los protagonistas o la gente contemporánea a ellos, el cambio en la vida cotidiana de las personas es apenas perceptible. El asesinato de Julio César, por ejemplo, tuvo importantes repercusiones en la vida política romana: la guerra civil y la instauración del imperio, sin embargo, lo más probable es que la vida cotidiana de las personas –con un ritmo de cambio distinto- continuó desarrollándose sin grandes alteraciones.

Finalmente, conviene señalar que no siempre el contenido de cada una de estas líneas se aborda con la misma profundidad en cada periodo, pues depende de las características de cada época, mientras que en algunas la cultura material se destaca más (periodo de los cazadores-recolectores), en otras el énfasis está puesto en los avances científicos o artísticos (el Renacimiento). Se sugiere que antes de iniciar el curso el profesor titular de la asignatura lo estudie a fondo y determine en qué aspectos se deberá centrar la atención para alcanzar los propósitos generales del mismo. Una forma de hacerlo es plantearse preguntas como las siguientes: ¿para qué vamos a estudiar el Islam?, ¿qué relación tiene con el tema de la unidad?, ¿qué aspectos relevantes se deben destacar para dar sentido al estudio del tema?, ¿cómo articular con los temas estudiados en las unidades anteriores?, etcétera.

Orientaciones didácticas generales

Para lograr los propósitos generales del curso –y los específicos de cada bloque– se requiere conocer a fondo el enfoque, los temas, la bibliografía del programa y las sugerencias de actividades, ya que de esto depende que el curso cumpla con las metas que demanda el plan de estudios. El conocimiento del programa por parte de los maestros y alumnos, además, es la base para seleccionar estrategias de enseñanza y de estudio, utilizar eficazmente los recursos disponibles en la escuela, así como para establecer acuerdos y compromisos que permitan generar en el aula un ambiente propicio para el aprendizaje, donde la formulación de dudas, la exigencia mutua y respetuosa –entre profesores y alumnos– constituya un rasgo de las relaciones académicas cotidianas.

Este curso puede aportar experiencias importantes a los estudiantes normalistas en relación con estrategias y actividades para la enseñanza y el estudio de la historia que, sin duda, influirán en su desempeño profesional futuro. En este sentido, es importante que los futuros maestros conozcan y desarrollen nuevas concepciones acerca del conocimiento histórico y de sus formas de enseñanza. ¿Cuál es la mejor forma de lograrlo? En primer lugar, promoviendo y practicando, en las aulas de la Escuela Normal, un nuevo enfoque de enseñanza –basado en el estudio riguroso, el análisis y la reflexión sistemática– en el que se destaquen los procesos de continuidad, cambio o ruptura entre hechos o tendencias de distintos periodos, es decir, en los rasgos que definen los procesos históricos.

Generalmente, la forma más utilizada en la enseñanza de la historia consiste en organizar equipos integrados por los propios estudiantes para exponer los temas del programa, muchas veces sin que el maestro titular participe a lo largo del curso para enriquecer, o corregir, las intervenciones de los alumnos. Como lo demuestra la experiencia, con esta forma de proceder se obtienen escasos resultados formativos y, por el contrario, se propicia el desinterés y la simulación por parte de los estudiantes. Para lograr mejores resultados es necesario diversificar las formas de enseñanza en el aula, de este modo se estimula el interés y la participación de los estudiantes; por lo tanto, conviene que las actividades sugeridas se realicen a lo largo del curso y no sólo ocasionalmente.

A continuación se proponen algunas orientaciones para favorecer el logro de los propósitos del curso. Además, en cada bloque temático se incluyen sugerencias de actividades para que los estudiantes aprendan los contenidos del programa y, al mismo tiempo, desarrollen habilidades y actitudes favorables para comprender los principales acontecimientos y procesos históricos del periodo estudiado. Estas propuestas no constituyen una secuencia didáctica completa y rígida, los maestros y los estudiantes pueden seleccionar o agregar las actividades que consideren convenientes.

1. *Partir del reconocimiento de las habilidades y los saberes previos de los alumnos.* Durante su trayectoria por la educación básica y media, los alumnos normalistas han estudiado la historia general de México y del mundo y, por lo tanto, se han formado algunas ideas acerca de los periodos que son objeto de este curso y, también, acerca del conocimiento histórico. Muchos de ellos serán capaces de ubicar algunos hechos históricos en determinada época; otros, además, identificarán sus motivos o circunstancias; y algunos, identificarán causas o factores influyentes, e incluso, explicarán algunos procesos en forma global. Es igualmente probable que algunos alumnos, además de notorias deficiencias en conocimientos específicos, se hayan formado –en el transcurso de su formación previa– ideas y actitudes negativas con respecto al conocimiento histórico; en este caso, tal vez consideren que el estudio del pasado consiste en memorizar fechas, nombres de personajes y lugares para aprobar el examen correspondiente. El reconocimiento de lo que se sabe y lo que se desconoce es –tanto para el profesor como para los alumnos– el punto de partida para seleccionar o diseñar las actividades de enseñanza y de estudio: a) el profesor podrá adecuar las estrategias, requerimientos de lectura y actividades a la diversidad de situaciones o “niveles” de los alumnos; b) los alumnos, por su parte, después de haber identificado sus deficiencias pueden establecer actividades adicionales para un mejor desempeño. Por ejemplo, si los alumnos presentan problemas en el dominio de contenidos básicos (ubicación temporal y características de hechos fundamentales de un periodo) es evidente que estos aspectos deberán tratarse con mayor detenimiento en las clases, y además deberá pedirse a los alumnos que estudien por cuenta propia aspectos históricos que son la base del curso; ello constituye un reto, puesto que siempre habrá alumnos más avanzados; por el contrario, si los alumnos tienen bases suficientes existe la posibilidad de profundizar en los temas propuestos en el programa o abarcar otros aspectos no previstos. El tratamiento de casi todos los temas del programa puede iniciarse indagando los conocimientos previos de los estudiantes obtenidos durante su trayectoria escolar; ello permitirá, además, aprovechar lo que han aprendido en otros cursos como *Introducción a la enseñanza de la historia*, *La enseñanza de la historia*, *El conocimiento histórico* e *Historia de México*.

2. *Lectura y análisis de textos.* La lectura es la principal actividad para abordar los contenidos propuestos en el programa, para aprovecharla se sugiere realizarla con propósitos definidos; para ello conviene que el maestro prepare *guías de lectura* que orienten a los alumnos para distinguir conceptos fundamentales, conocer las tesis de algún autor, identificar ideas principales de un texto, expresar sus opiniones respecto al texto de que se trate, etcétera. En algunos casos será necesario que el maestro explique, brevemente, el contexto (social, político e intelectual) en que se produjo el texto correspondiente y señale las circunstancias o tesis –entonces en debate– que son necesarias para su interpretación.

3. *Lectura de un libro.* Independientemente de que los alumnos conozcan y lean capítulos de distintos libros, se sugiere que lean un libro completo para comprender la visión de conjunto de algún autor o grupo de autores sobre un tema o periodo específicos. De acuerdo con los propósitos y temas del curso se recomienda la lectura de uno de los siguientes libros: *Historia de Europa, desde las invasiones al siglo XVI*, de H. Pirenne; *Historia de la tecnología, desde la antigüedad hasta 1750*; de T.K. Derry y T. Williams o *Transiciones de la antigüedad al feudalismo* de P. Anderson. Además de estas sugerencias, en el acervo bibliográfico de las escuelas normales existen otros materiales de lectura que pueden seleccionarse de acuerdo con el interés o necesidades de los alumnos.

Conviene que los estudiantes dosifiquen la lectura a lo largo del curso y presenten sus avances y conclusiones según lo acuerden con el maestro (por ejemplo, puede organizarse un panel o mesa redonda donde se expongan las conclusiones obtenidas con la les lecturas realizadas).

4. *Planteamiento y solución de problemas.* Para promover la reflexión de los alumnos y analizar los hechos estudiados será útil preguntarse: ¿qué sucedió?, ¿por qué?, ¿cuándo?, ¿qué cambió?, ¿qué permaneció igual?, ¿quiénes participaron?, ¿en qué consistió determinado periodo o acontecimiento?, ¿cuánto duró?, etcétera. De esta manera, los estudiantes desarrollarán su capacidad para analizar y explicar con rigor los acontecimientos y procesos históricos; una forma de promover este aprendizaje es planteando problemas a los alumnos, por ejemplo, ¿qué repercusiones tuvo el desarrollo de la agricultura en la cultura material y organización social de los cazadores-recolectores?, ¿qué condiciones favorecieron el desarrollo de la navegación y el comercio en el Mediterráneo?, ¿qué factores determinaron la realización de los viajes de descubrimiento geográfico de los siglos XV y XVI?, ¿cuáles fueron las consecuencias de dichos viajes? La respuesta a estas cuestiones implica que los estudiantes elaboren una explicación, y para ello es necesario que busquen e interpreten información y distingan nuevas situaciones generadas por los procesos de cambio. Desde el punto de vista formativo el planteamiento de problemas en historia es un recurso que promueve la reflexión, el análisis y la valoración crítica.

5. *Redacción de ensayos.* La redacción de ensayos es un reto para los alumnos porque implica formular preguntas, indagar, ordenar, clasificar, relacionar y sintetizar información para elaborar explicaciones coherentes sobre los hechos y procesos estudiados. De este modo el curso contribuirá, además, al perfeccionamiento de habilidades básicas (lectura y comunicación escrita), lo cual es un propósito del plan de estudios.

6. *Uso de mapas históricos.* Son un recurso importante para la enseñanza y aprendizaje de la historia, ya que permiten destacar las relaciones entre los hechos que se representan: proximidad entre un punto y otro, relación entre el hecho o proceso histórico y el medio geográfico (relieve, clima, recursos naturales), transformaciones del

dominio territorial de pueblos hegemónicos, distribución demográfica, vías de comunicación y transporte, etcétera. Conviene que los alumnos normalistas se habitúen a consultar, utilizar e interpretar mapas históricos al estudiar los temas del programa, de esta manera adquirirán las habilidades necesarias para hacerlo y estarán capacitados para fomentar su uso en la escuela secundaria (este tema lo estudiarán los alumnos en la asignatura *Enseñanza de la historia III, estrategias y recursos*, que se imparte de manera simultánea a este curso, en el quinto semestre).

Evidentemente las actividades no se agotan con estas sugerencias, es indispensable que los maestros diversifiquen las formas de enseñanza para ampliar las posibilidades de aprendizaje de sus alumnos y comunicarles, mediante la práctica, nuevas formas de enseñar historia.

Sugerencias para la evaluación

La evaluación es parte importante del proceso educativo porque permite conocer la evolución de los conocimientos, las habilidades y las actitudes de los alumnos, tomando como referencia su situación inicial y los propósitos de enseñanza establecidos. Asimismo, da cuenta de la eficacia de las estrategias, las actividades y los recursos empleados. La principal función de la información obtenida mediante la evaluación es identificar aquellos aspectos que facilitan el aprendizaje y también los que lo obstaculizan, por tanto, es la base para corregir deficiencias y planear actividades que permitan superar los obstáculos.

Sin embargo, con mucha frecuencia, la práctica de la evaluación en las Escuelas Normales enfrenta diversos problemas: *a)* sólo se usa con fines de acreditación o asignación de calificaciones; *b)* se reduce a medir la cantidad de información que los alumnos recuerdan, a través de pruebas escritas u “objetivas” en las que los alumnos seleccionan o registran respuestas correctas; *c)* la información que se obtiene de los exámenes raras veces se utiliza para evaluar la participación del profesor, las estrategias, actividades y recursos utilizados en la enseñanza.

Así, la evaluación deja de ser un medio y se convierte en el fin principal de la enseñanza, de tal manera que los estudiantes, poco a poco, pierden interés por el conocimiento y sólo centran su atención en aquellos elementos útiles para el examen. Para contribuir a superar estos problemas se presentan enseguida algunas recomendaciones:

En la evaluación es necesario tomar en cuenta, como parámetros, los propósitos generales de la formación inicial establecidos en el perfil de egreso, así como los propósitos generales del curso y los de cada bloque. De esta forma, en lugar de evaluar cada tema y privilegiar la medición de la información retenida, se dará prioridad a la comprensión de las características de los periodos históricos y los procesos que tuvieron lugar en cada uno.

Otro punto de referencia son los conocimientos previos de los alumnos a fin de saber cómo evolucionaron sus conocimientos y sus habilidades, es decir, la influencia de las actividades de enseñanza y aprendizaje.

La evaluación puede realizarse en diferentes momentos: al inicio del curso y de cada bloque, para conocer los antecedentes que tienen los alumnos respecto a los temas de estudio; en el transcurso de cada clase, para verificar lo que se aprende y la forma como se desenvuelven los integrantes del grupo; y al final del curso, para comprobar en qué medida se lograron los propósitos educativos. En cada uno de estos momentos el maestro deberá definir los aspectos que le interesa evaluar para valorar la efectividad del proceso educativo y, al mismo tiempo, contar con elementos para asignar la calificación final de bloque o curso. Es conveniente que, desde el principio del curso, se comunique a los alumnos los criterios de evaluación, de esta manera podrán orientar su desempeño.

Los medios e instrumentos de evaluación pueden diversificarse con el propósito de contar con varias fuentes de información: los textos o ensayos escritos por los alumnos, la realización de investigaciones, la observación atenta de los procesos que se desarrollan en el aula (interés, argumentos expresados en clase, preguntas formuladas) y distintos tipos de pruebas.

Las pruebas son otro medio para obtener información; al diseñarlas conviene reflexionar acerca de los aspectos que pueden ser medidos con este tipo de instrumento. Como se sabe, las pruebas llamadas objetivas, debido a su estructura (respuesta breve, correspondencia, opción múltiple) generalmente miden la cantidad de información memorizada por los estudiantes. No obstante, existen pruebas útiles para evaluar la comprensión e, incluso, algunas habilidades, pero para ello es fundamental poner atención en el tipo de preguntas o reactivos que se incluyen.

Muchas veces la participación de los alumnos revela el grado de comprensión de acontecimientos y procesos estudiados, su capacidad para relacionarlos y reflexionar sobre ellos, sus habilidades para interpretar información y vincularla con situaciones actuales, etcétera. La observación de las actitudes de los integrantes del grupo es importante no sólo para evaluar a los alumnos, sino también al maestro y a las estrategias empleadas.

La práctica de la evaluación continua permite contar con información para mejorar las formas de enseñanza o las actividades didácticas durante el desarrollo del curso, y evita que se le considere como una actividad separada del curso o que su función se reduzca a la toma de decisiones sobre la acreditación. Así, tanto estudiantes como profesores estarán en posibilidad de valorar la calidad del proceso y de los resultados.

Propósitos generales

Al estudiar los temas y realizar las actividades propuestas se espera que los estudiantes:

1. Identifiquen las principales características de las grandes épocas de la historia de la humanidad, particularmente en lo que se refiere a la cultura material y vida cotidiana, la organización social y política, la economía, la técnica, la ciencia, el arte y el pensamiento religioso.
2. Establezcan relaciones entre la historia de México y la de otros pueblos del mundo; en particular, que identifiquen procesos de conflicto, dominación e influencia mutua.
3. Desarrollen la capacidad de identificar procesos de cambio, continuidad y ruptura; causas y consecuencias; así como la influencia de los individuos y el medio geográfico en el desarrollo de acontecimientos y procesos históricos.
4. Adquieran conocimientos fundamentales que permitan consolidar el dominio del campo disciplinario de la especialidad para enseñar con seguridad y eficacia los temas incluidos en los programas de estudio de la educación secundaria.

Bloques temáticos

Bloque I. Los orígenes de la humanidad.

Propósitos

Al estudiar los temas y realizar las actividades propuestas se espera que los estudiantes:

1. Identifiquen las principales características del proceso de hominización y su relación con el desarrollo de la vida social y material de los primeros seres humanos.
2. Analicen la importancia del descubrimiento de la agricultura para el cambio en la organización social, económica y política, así como en el desarrollo de las primeras aldeas y centros urbanos.
3. Reconozcan la influencia del medio geográfico en el desarrollo de las grandes civilizaciones agrícolas.

Temas

Los primeros seres humanos. La evolución humana y el progreso cultural. La prehistoria, su duración. La vida en el paleolítico: los cazadores-recolectores nómadas.

La agricultura, las primeras ciudades y las grandes civilizaciones. La revolución neolítica: el nacimiento de la agricultura y sus efectos sobre la organización de la sociedad. La aldeas y forma de vida.

El poblamiento del continente americano. De los primeros cazadores al descubrimiento del maíz y al desarrollo de las primeras aldeas.

Las civilizaciones agrícolas. El progreso de la agricultura y el desarrollo de las primeras civilizaciones: Mesopotamia, Egipto, China, India y Mesoamérica. Ubicación espacial y temporal.

Procesos históricos comunes de las civilizaciones agrícolas:

Urbanismo.

Agricultura de riego.

Gobierno teocrático y militar.

La sociedad aldeana.

Sistema de escritura y matemáticas.

Desarrollo de las técnicas y las grandes obras colectivas.

Bibliografía básica

- Alimen, Marie-Henriette y M. J. Steve, (1999), "El poblamiento de América Meridional", "Conclusiones" en *Historia Universal. Siglo veintiuno. Prehistoria*, México, Siglo veintiuno editores, vol. 1, pp. 304-313 y 314-321.
- Barahona, Ana, (2001), "Origen y evolución del ser humano", en *¿Cómo ves?*, año 3, num. 32, México, UNAM, pp.10-14.
- Childe, V. Gordon, (1981), "Recolectores de alimentos", "La revolución neolítica", "La revolución urbana", en *Los orígenes de la Civilización*, México, FCE, pp. 64-84, 111-130 y 173-218.
- Donadoni, Sergio, et. al., (2000), "El campesino", en *El hombre egipcio*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 23-51.
- Klima, Josef, (1980), "El desarrollo de la civilización en Mesopotamia", en *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*, Madrid, Akal, pp. 213-230.
- Mastache, Alba Guadalupe, (1997), "El México Antiguo, Mundo enigmático y complejo", en *México Antiguo, Antología de la revista Arqueología Mexicana*, México, SEP/INAH/RAICES, Vol. I, pp. 8-14
- Turner, Ralph, (1995) "Nacimiento de la Cultura Urbana en China", en *Las Grandes Culturas de la Humanidad*, México, FCE, tomo I, pp. 384-398.

Bibliografía complementaria

- Childe, V. Gordon, (1981), *Los orígenes de la Civilización*, México, FCE, pp. 51-63.
- Duby, Georges. (1987), *Atlas Histórico Mundial*, Barcelona, Debate.
- Gispert, Carlos, (1994), *Historia Universal, de la humanidad prehistórica al imperio bizantino (s.VII)* (1994), Barcelona, Editorial Océano, tomo 1.
- Juliá, José-Ramón coord., (2000) *Atlas de Historia Universal*, Barcelona, Planeta, tomo I.
- López Austin, Alfredo, et al. (1999), *El pasado indígena de México*, México, FCE.
- Martínez, José Luis, *China/Japón, El Mundo antiguo, México, SEP.***
- Martínez, José Luis, *Mesopotamia/Egipto/India. El Mundo antiguo, México, SEP.***
- Reeves, Hubert, et. al., (1999), “El hombre”, en *La más bella historia del mundo*, México, SEP, pp. 127-176.
- Turner, Ralph, (1996), *Las Grandes Culturas de la Humanidad*, México, FCE, tomo I, pp. 62-78, 133-140, 262-314.

Bloque II. Las civilizaciones del Mediterráneo.

Propósitos

Al estudiar los temas y realizar las actividades propuestas se espera que los estudiantes:

1. Reconozcan la influencia del medio geográfico en el desarrollo de las civilizaciones del Mediterráneo, particularmente en lo que se refiere a la expansión colonial y comercial, así como en la influencia mutua entre los pueblos.
2. Identifiquen y valoren la herencia cultural de las civilizaciones del Mediterráneo, en particular lo relacionado con el establecimiento de las ciudades-estado, la república, la democracia, el desarrollo de la ciencia y el pensamiento racional.
3. Analicen las causas de la decadencia del imperio romano y sus efectos en la conformación del régimen feudal.

Temas

El Mediterráneo. Características del espacio y su influencia en el desarrollo histórico de los pueblos. La navegación y los fenicios.

Los griegos. Su ubicación temporal y espacial. Las ciudades-estado. La esclavitud, el comercio y la expansión colonial. Atenas y la democracia. El desarrollo de la ciencia y el pensamiento racional. El arte griego. El imperio de Alejandro Magno y la civilización helenística. Cultura material y vida cotidiana.

Los romanos. Ubicación espacial y temporal. La monarquía. Instituciones políticas republicanas. La esclavitud y la expansión del imperio romano. Romanización de los pueblos del Mediterráneo y su herencia a la cultura occidental. La difusión del cristianismo. Crisis del siglo III y el fin del imperio. Cultura material y vida cotidiana.

Bibliografía básica

- Anderson, Perry, (1974), "Grecia", "El mundo helenístico", "Roma" en *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, México, Siglo veintiuno editores, pp. 23-39, 40-47 y 48-102.
- Andreau, Jean, (2000), "El Liberto", en Andrea, Giardina. *El hombre romano*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 203-225.
- Braudel Fernand, (1989), "El milagro romano", en *El Mediterráneo. Los hombres y su herencia*, México, FCE, pp. 39-68.
- Braudel, Fernand, (1994), "La formación de las culturas mediterráneas" en *Una lección de Historia de Fernand Braudel*, México, FCE, pp. 13-25.
- Canfora, Luciano, (2000), "El ciudadano" en Vernant, Jean Pierre, *El hombre griego*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 139-164.
- Gaarder, Jostein, (1996), "Atenas", en *El mundo de Sofía*, México. Editorial Patria/Siruela. pp. 87-93, 97-100.
- Gispert, Carlos, (1994) "La evolución histórica de las ciudades fenicias", "La gran eclosión cultural" en *Historia Universal. De la humanidad prehistórica al imperio bizantino (s.VII)*, Barcelona, Editorial Océano, tomo 1, pp. 129-130, 202-203.
- Grimal, Pierre, comp., (1999) "Introducción", en *Historia Universal. Siglo veintiuno. El helenismo y el auge de Roma*, México, Siglo veintiuno editores, vol. 6, pp. 3-20.
- Hogarth, David George, (1992) "Epílogo", en *El antiguo Oriente*, México, FCE, pp. 134-154.
- Petrie, A., (1966), "Breve Historia de Grecia", "La constitución ateniense" "La vida privada en Grecia", en *Introducción al Estudio de Grecia*, FCE, pp. 7-10, 86-92 y 109-125.
- Veggetti, Mario, (2000), "El hombre y los dioses", en Vernant, Jean Pierre, *El hombre griego*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 291-295.
- Walbank, F.W., (1978), "La decadencia", en *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 135-154.

Bibliografía complementaria

- Bengtson, Hermann, (1999), *Historia Universal. Siglo veintiuno, Griegos y persas*, México, Siglo veintiuno editores, vol. 5.
- Carcopino, Jerome, (1993), *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*, Madrid, ediciones Temas de Hoy.
- Duby, Georges, (1987), *Atlas Histórico Mundial*, Barcelona, Debate, pp. 4-13.
- Gispert, Carlos, (1994), *Historia Universal, de la humanidad prehistórica al imperio bizantino (s.VII)* Barcelona, Editorial Océano, tomo 1.

- Grimal, Pierre, (1999), *Historia Universal. Siglo veintiuno, La formación del imperio romano*, México, Siglo veintiuno editores, vol. 7.
- Juliá, José-Ramón coord., (2000), *Atlas de Historia Universal*, Barcelona, editorial Planeta, tomo I.
- Lara Peinado, Federico, (1990), *Así vivían los Fenicios*, Madrid, Grupo Anaya S.A., (Biblioteca Básica: Historia)
- Millar, (1999) *Historia Universal. Siglo veintiuno, El pueblo romano y sus pueblos limítrofes*, México, Siglo veintiuno editores, vol. 8.
- Turner, Ralph, (1996), *Las grandes culturas de la humanidad*, México, FCE, Vol. 2.

Bloque III. Europa feudal, el Islam y Bizancio

Propósitos

Al estudiar los temas y realizar las actividades propuestas se espera que los estudiantes:

1. Conozcan las características del régimen feudal en Europa, particularmente en cuanto a la fragmentación política, al modo de producción y la consolidación del cristianismo y de la Iglesia católica, y sean capaces de identificar los principales procesos de cambio y continuidad con las épocas históricas precedentes.
2. Analicen los principales cambios generados en las técnicas del trabajo agrario, los transportes, la expansión del comercio, el incremento de la población, el desarrollo urbano y su impacto en la vida material.
3. Reconozcan la influencia cultural que ejercieron los pueblos musulmán y bizantino en la Europa feudal, y sean capaces de explicar la relación de conflicto entre estos pueblos y su impacto en la reorganización política y económica del espacio geográfico.

Temas

Europa feudal. La fragmentación política. Rasgos del régimen feudal. La sociedad. El trabajo. La técnica. Vida cotidiana. Imperio Carolingio. Expansión y consolidación del cristianismo. Las cruzadas: sus efectos. Elementos de cambio a partir del siglo IX: revolución agrícola, desarrollo técnico, expansión económica, florecimiento urbano y comercial. Nacimiento del estado moderno. Cambios en la vida cotidiana. La crisis del mundo occidental.

El Islam. De las tribus nómadas al imperio. Orígenes del Islam. Mahoma y el Corán. La expansión militar y el dominio musulmán. Herencia cultural islámica.

El Imperio Bizantino. La división del imperio romano. Ubicación espacial y actividades comerciales e industriales en Bizancio. La Iglesia ortodoxa. La sociedad y el lujo oriental en la vida cotidiana de la élite.

Bibliografía básica

- Braudel, Fernand, (1993), "El Islam", en *Las civilizaciones actuales*, Madrid, Tecnos, pp. 48-60.
- Cahen, Claude, "Los árabes antes del Islam", en *Historia Universal. Siglo veintiuno. El Islam*, México, Siglo veintiuno editores, vol. 14, pp. 3-25.
- Coarelli, Filippo, (1992), "Roma", en Braudel, Fernand, *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, México, FCE, pp.115-140.
- Dhondt, Jan, (2000) "Gravámenes y Progreso técnico", en *Historia Universal. Siglo veintiuno. La Alta Edad Media*, México, Siglo XXI Editores, pp. 269-274.
- Duby, Georges, (1998), "Siglos V-X", en *Arte y Sociedad en la Edad Media*, España, Taurus Bolsillo, pp. 13-36.
- Guglielmo Cavallo, (2000), "Introducción", en *El hombre bizantino*, Madrid, Alianza Editorial, pp.11-25.
- Klapisch, Cristiane, (2000), "La mujer", en Le Goff, Jacques, et. al. *El hombre medieval*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 297-322.
- Le Goff, Jacques.(2000) "Aspectos y estructuras económicas", en *Historia Universal. Siglo veintiuno. La baja Edad Media*, México, Siglo XXI Editores, vol. 11, pp. 29-38
- Pirenne, Henri,(1995), "La invasión musulmana", "La restauración del imperio de Occidente", "La cruzada", en *Historia de Europa. Desde las invasiones al siglo XVI*, México, FCE, pp. 35-39, 60-70 y 141-146.
- Vincent, Catherine (2001), "La época feudal. Príncipes y señores", "Florecimiento urbano y comercial", "Nacimiento de los estados modernos", en *Breve historia del Occidente Medieval*, Madrid, pp. 81-94, 109-121 y 180-193.

Bibliografía complementaria

- Arranz, Ana y Granda, Cristina, (1987), *La Edad Media*, España, Editorial Alhambra.
- Duby, Georges, (1996), *El Año Mil*, Madrid, Gedisa editorial.
- Gaarder, Jostein, (1996), *El mundo de Sofía*, México, Editorial Patria/Siruela.
- Gispert, Carlos, (1994), *Historia Universal. De la humanidad prehistórica al imperio bizantino (s.VII)* Barcelona, Editorial Océano, tomo 1, p. 264-288.
- Mollat, Michel, (1998), *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, México, FCE.
- Pirenne, Henri, (2001), *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial.
- Vincent, Catherine, (2001), "La construcción de la cristiandad", en *Breve historia del Occidente Medieval*, Madrid.

Bloque IV. El Renacimiento y los descubrimientos geográficos.

Propósitos

Al estudiar los temas y realizar las actividades propuestas se espera que los estudiantes:

1. Reconozcan al Renacimiento europeo como una etapa de transición al mundo moderno, que se manifiesta en el desarrollo comercial, urbano, artístico, científico y tecnológico, así como en la fragmentación del poder de la Iglesia católica.
2. Analicen las causas y las consecuencias de la expansión del mundo europeo en los siglos XV y XVI.
3. Identifiquen los factores que permitieron la consolidación del Estado moderno y del absolutismo.

Temas

El Renacimiento europeo. Transición al capitalismo. La monarquía y la nobleza. La burguesía, el comercio y los centros urbanos. El renacimiento cultural: el ideal clásico. La ciencia y la técnica. El imperio otomano: expansión, comercio y conflictos con Europa. Los viajes marítimos. La reforma luterana

Expansión europea. Colonización y expansión comercial en América y Asia. El encuentro de dos mundos y la organización del mundo colonial. Colonización española, portuguesa, holandesa, francesa e inglesa en América. Conquista espiritual y crisis demográfica.

El mundo: siglos XVI al XVII. Consolidación del estado-nación y de las monarquías absolutas. De la manufactura a la industria. Periodo de crisis. Características generales de Europa y América en el siglo XVII. La secularización.

Bibliografía básica

Kamen, Henry, (1986), "Absolutismo", en *Vocabulario básico de la historia moderna*. España y América de 1450-1750, Barcelona, Crítica, pp. 9-13.

Pirenne, Henri, (1995), "Los turcos", "El renacimiento", "La reforma", "Los estados europeos desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVI", en *Historia de Europa*. México, FCE, pp.363-367, 373-405, 406-434 y 435-454.

Tenenti, Alberto, (2001), "El comerciante y el banquero", Tzetan Todorov, "Viajeros e indígenas", en Garin, Eugenio, et. al. *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 197-228, 311-327.

Villari, Rosario, et. al., (2000), "El gobernante", en *El hombre del Barroco*, Madrid, Alianza Editorial, pp.19-48.

Vincent, Catherine, (2001), "La iglesia en vísperas de la Reforma", en *Breve historia del Occidente Medieval*, Madrid, Alianza, pp. 194-207.

Vries, Jan de, (1987), "El periodo de crisis", en *La Economía de Europa en un periodo de crisis, 1600-1750*, Madrid, Cátedra, pp.13-42.

Bibliografía complementaria

Anderson, M.S., (1995), "Europa y el mundo", en *La Europa del siglo XVIII (1713-1789)*, México, FCE, pp. 198-233.

Gaarder, Jostein, (1996), *El mundo de Sofía*, México, Editorial Patria/Siruela.

Wolf, Eric R., "En busca de riqueza", en *Europa y la gente sin historia*, México, FCE, p. 161-195.

Villari, Rosario, et al., (2000), *El hombre del Barroco*, Madrid, Alianza Editorial.

Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti, (1999), *Los fundamentos del mundo moderno. Historia Universal. Siglo veintiuno*, México, Siglo XXI Editores, tomo 12